



MIAHUATLÁN, OAXACA 1970. FOTOS: BERNICE KOLKO

LA CONCIENCIA DE LA RESISTENCIA

San Juan Copala, Guambia y Sarayaku: tres ataques, una misma vileza

MÉXICO: Espiral de descomposición • Guerra descarada contra los pueblos

• Iglesias evangélicas y división en las comunidades:

el caso de Teotlasco, Oaxaca

BOLIVIA: Grupos armados contra campesinos del Movimiento de los Sin Tierra

ECUADOR: El agua no se vende

ARGENTINA: Carta de un kolla a la sociedad, las iglesias y la comunidad internacional

PALESTINA: Llegando a Gaza, una crónica de Alice Walker

Juegos de miradas: fotos de Bernice Kolko

La Jornada
Ojerasca
Suplemento mensual. Número 157. Mayo 2010

Espiral de la descomposición

Ante el escenario actual del país, los mexicanos tendemos pensar que debe haber un límite, un hasta aquí que ya no puede estar muy lejos, pero la sucesión de hechos violentos, represivos o vergonzosos, trivializados por el poder y la inflación real de los números de víctimas (materia prima de los medios de comunicación comerciales), sugieren que sucede justo lo contrario: el límite no parece estar a la vista.

La emboscada a una caravana civil que se dirigía al municipio autónomo triqui de San Juan Copala, y sobre todo las declaraciones y actitudes del gobierno de Oaxaca, hacen pensar que más bien se trató de una nueva vuelta de tuerca. Los paramilitares priístas (que oficialmente no existen) *podieron* asesinar a una activista pacífica y un observador internacional (y fácilmente hubieran sido más los muertos; entre ellos tres periodistas acreditados como tales: David Cilia, Érika Ramírez y el meritorio y valiente reportero de Huajapan de León, Roger Valle), *sin que pasara nada*. Un mensaje en forma para todo el país. Y bien mirado, para todo el mundo. Pregunten si no al gobierno de Finlandia (o los relatores de la ONU, Amnistía Internacional y la Unión Europea): en México así está el pedo, ¿entendido?

Las declaraciones de Ulises Ruiz Ortiz, el rey de los criminales impunes que son “gobierno” por acá, no tienen desperdicio. La culpa fue, sucesivamente, del municipio autónomo triqui, sitiado y sometido por los paramilitares de su gobierno; luego, de un candidato que literalmente no tuvo vela en el entierro (y ya eso dice mucho de qué clase de candidato es el de “oposición”), y finalmente, de los extranjeros que realizan actividades “ilegales”, como transitar caminos que hasta la cancillería considera no aptos para los güeros.

Impermeable a la verdad, el gobierno ulisista dio todo un *performance* de yo-no-fui que, para fines prácticos, lo mismo daba. ¿Sabremos algún día de dónde saca tanta impunidad el cacique oaxaqueño?

El jefe de los asesinos, Rufino Juárez, quien después de los hechos se paseaba con escolta armada, y armado él mismo, en Juxtlahuaca (como documentó *Contralínea*), tiene como padrino al secretario de Gobierno y exprocurador oaxaqueño Evencio Nicolás Ramírez, pieza clave en el entramado de padrinzagos y complicidades en que se sustenta ese régimen de Ruiz Ortiz y su ahijado Jorge Franco Vargas.

La Agencia Estatal de Investigaciones, e incluso el Ejército federal, se comportaron como subordinados del señor Juárez. De ese modo, un grupo realmente reducido de priístas, llamado Ubisort, puede controlar mediante el terror toda una región. No muy distinto es el modo de operar del narcotráfico.

La franquicia de gobernador, por lo demás, se ha vuelto muy jugosa (¿no dicen que hasta la poderosa maestra Elba Esther Gordillo quiere Chiapas?) en el actual desorden mexicano: un gobierno federal inepto, corrupto y arrogante, sostenido en parte gracias al apoyo e Washington (algo que no había ocurrido en México jamás); un crecimiento exponencial del poder criminal en buena parte del territorio nacional (las principales capitales y ciudades, lo mismo que sierras, costas y mesetas); un desdibujamiento extremo de los partidos políticos que se reparten el poder y el gran negocio de la “democracia” electoral; una “guerra” difusa y brutal que colateralmente mantiene aplacado el descontento social; un avance incontenible de Monsanto, Halliburton y demás bestias negras.

Ya hay narcogobernadores, y habrá más. Las elecciones se “narcotizarán”, como ya lo hizo, exitosamente, el sistema financiero. La existencia de grupos paramilitares se da bajo nuevos parámetros; en Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Jalisco, Chihuahua, Veracruz, la violencia contra los pueblos indígenas la acaparan crecientemente grupos que más bien parecen bandas de sicarios, lo cual revela cierta profesionalización de sus crímenes. Ahí está el caso de Rogaciano Alba en la sierra de Petatlán. Y esto sin renunciar, como se ve ahora recrudecido en Chiapas contra las bases de apoyo del EZLN, al esquema de los grupos de autodefensa, la contrainsurgencia comunitaria y la militarización aplastante de los territorios indígenas.

Es por eso que los pueblos se están defendiendo tan decididamente. Si no lo hacen, nadie lo hará por ellos.

umbrales

Carta abierta de un indígena a la sociedad argentina, las iglesias y la comunidad internacional

Los gobiernos, los medios, las iglesias, las ONG nos han utilizado para muchas conquistas, hemos sido piezas de batallas, hemos sido objeto de estudio para muchas universidades e intelectuales, ahora queremos ser protagonistas de nuestros propios destinos.

A la sociedad Argentina: Queremos que en este bicentenario sepan que la riqueza, la independencia y el progreso fueron forjados principalmente con mano de obra indígena, por eso pedimos que haya una reparación histórica para los pueblos y naciones originarios existentes en Argentina, queremos que sepan que en la riqueza de los campos de soja, caña y tabaco alguna vez descansaron nuestros muertos, queremos que sepan que el agua que bebíamos, pescábamos y adoramos hoy sirve para saciar el motor de las máquinas que abren las entrañas de nuestra Pachamama (Madre Tierra), por eso venimos a reclamar lo que por derecho de origen nos corresponde, nuestros territorios, para devolver a la tierra los honores y depositar en ella el sentido de nuestra existencia.

A la comunidad internacional: Queremos que sepan, no como cuentos de pasillos sino por la voz de sus propios protagonistas, que en Argentina *si* hay indígenas, y no somos una minoría, somos más que eso. Para la lucha contra el ALCA, el TLC y los golpes militares, el pueblo argentino y los pueblos originarios a través de nuestros representantes son fundamentales para ganar batallas. Pero para ocupar o participar espacios internacionales, los indígenas de los pueblos y naciones originarias muchas veces somos rechazados y discriminados por considerar que en Argentina sólo hay descendientes de europeos. Somos más de 36 naciones, con más de 800 comunidades indígenas. Hoy muchos de nosotros nos estamos profesionalizando sin perder la identidad cultural, aunque usted no lo crea actualmente hay comunidades indígenas que no hablan español, sólo su lengua materna, esperamos el acompañamiento y el reconocimiento internacional que nos merecemos.

A las iglesias y ONG: Pedimos que en este siglo XXI nos dejen desarrollar como queremos, que no nos sometan con el yugo de la cruz ni el dinero.

Nos trajeron la cruz, nos pidieron que sostuviésemos la Biblia, cerremos los ojos y recemos, cuando abrimos los ojos, teníamos la Biblia y ustedes tenían las tierras. Muchas comunidades somos creyentes de la madre de Cristo, pero también somos creyentes de la Pachamama. En Dios tengo fe, en la Pachamama creo. Déjennos vivir de acuerdo a nuestras pautas culturales y respeten nuestra forma de vida.

Jorge Omar Ramos,
nación kolla, Jujuy, Argentina

La fotografía **Bernice Kolko** (1904-1970) nacida en Polonia, atravesó con su mirada el siglo XX con singular puntería y gracia. Avecindada en nuestro país desde 1951, dirigió su ojo a los creadores mexicanos y los pueblos indígenas especialmente. Las fotos que aparecen en este número proceden del libro *Bernice Kolko, fotógrafa*, con textos de Ariel Zúñiga y José Antonio Rodríguez, Ediciones del Equilibrista, México, 1996.

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán
Caligrafía: Carolina de la Peña • Retoque fotográfico: Alejandro Pavón
• Asesoría técnica: Francisco del Toro

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuicuilhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

Copala, Guambia, Sarayaku

Tres ataques, una misma vileza

Ramón Vera Herrera

El 27 de abril, las autoridades del pueblo misak de Guambia, en el departamento de Cauca, recibieron un ultimátum membretado del grupo paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia que declara:

Conminar a líderes indígenas para que dejen de lado el discurso y hechos arcaicos a favor de los derechos indígenas e ideologías atacando las buenas y nobles intenciones del alto gobierno a favor de la paz, o de lo contrario iremos más allá de las amenazas y regresaremos a las actuaciones para el pueblo guambiano, sin piedad ni temor alguno...

Declarar por objetivo militar permanente y enemigos a mujeres y hombres que por sus declaraciones, investigaciones, comunicados, argumentos, cartas, denuncias, diálogos y otros; afectan el buen nombre del régimen [siguen nombres de las autoridades del pueblo misak o guambiano].

Suspender de inmediato las declaraciones externas e internas, que están comprometidas al levantamiento de procesos y la apropiación de tierras... No nos hacemos responsables por lo que les pueda pasar a los líderes del pueblo guambiano.

Un ultimátum así es prueba suficiente de que los crímenes que se le imputan al pueblo misak son defender la vida, su territorio, y su proceso de autonomía, pero sobre todo “afectar el buen nombre” de un régimen con la ruinosa calidad moral del de Álvaro Uribe.

El mismo 27 de abril, en Oaxaca, México, sicarios de la Unidad de Bienestar Social de la Región Triqui (Ubisort) tendieron una emboscada con armas de alto poder sobre una caravana que intentaba abrir el cerco tendido sobre San Juan Copala, un municipio autoproclamado autónomo que las fuerzas paramilitares al servicio de Ulises Ruiz han intentado ahogar desde finales de noviembre, dejando a San Juan sin alimentos, agua, medicamentos, educación y otros servicios.

Desde días antes se reiteraban las amenazas sobre cualquiera que intentara llegar a la cabecera municipal y la caravana resultó suculenta para los paramilitares: Beatriz Cariño, de un

consejo nacional en la lucha contra la minería, dos combativos reporteros de *Contralínea*, dirigentes de la APOO (incluido David Venegas), y observadores internacionales a quienes poder echarles la culpa de cualquier insubmisión.

El asesinato de Beatriz Cariño y del observador finlandés Jyri Paakkola, los varios heridos, la desaparición por tres días de algunos de los integrantes, y que Ulises Ruiz haya sido tan contundente y cínico en su declaración contra la caravana, provocaron el repudio internacional.



JUCHITÁN, OAXACA 1954

dir a la opinión pública con informaciones falsas: como la de que Marlon Santi, originario de Sarayaku (y qué coincidencia, presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, movilizada a nivel nacional en defensa del agua), era el responsable de los hechos ocurridos y que había decenas de muertos y retenidos de entre los invasores.

Extraños hechos de violencia trajo la última semana de abril para tres emblemáticos proyectos autonómicos indígenas del continente.

Sarayaku es una de las comunidades que lleva años defendiendo su territorio amazónico de las petroleras. Si ha logrado mantener íntegro su ámbito es

gracias a la fuerza comunitaria de su asamblea, opuesta con lucidez a los intereses que quisieran entregar la Amazonia completa al control transnacional de sus recursos estratégicos —se exploten ahora o se reserven para el futuro.

San Juan Copala es, además del territorio zapatista de Chiapas, uno de los procesos de autonomía en México que reivindica la reconstitución del tejido social de comunidades desgarradas por años y años de violencia mortal, recuperando la historia y el camino propio del pueblo triqui.

El pueblo misak ha logrado fluir entre la guerrilla y la contrainsurgencia, por décadas, reivindicando su propio camino libertario, y es ejemplo de sabiduría y justicia para muchos pueblos de toda América Latina.

Qué significan estos ataques, en la misma semana, contra estos tres símbolos. No se trata de tender borrosos vínculos entre los autores materiales o intelectuales de estos atentados. Pero es indudable que en todo el continente la resistencia indígena es tomada muy en serio por los agentes de inteligencia, por los operadores y funcionarios de empresas, gobiernos y organismos multilaterales. A todos les resulta intolerable la nítida visión de las comunidades, su estar fuera del engranaje y reivindicarlo. Por eso el intento de nuevos maquillajes legaloides, o de programas de compensación y envilecimiento para quienes doblan las manos y más descarnados mecanismos de infundio, denigración, cárcel o muerte para quienes se oponen a sus proyectos.

Pero por todo el continente los pueblos tienen más claro que nunca que, aunque sigan invisibles, son ellos los verdaderos custodios del futuro. Sus propuestas y sus lazos con otros pueblos y luchas cobran fuerza. Trátese de transgénicos, acaparamiento de tierras, megaproyectos, presas, minas, petroleras, entrega de bosques o biodiversidad, en los espacios con autonomías fuertes los intereses de fuera siguen saliendo derrotados.

Estos ataques dejan ver que a los invasores se les está volviendo desesperada la cacería por la opinión pública y por el control territorial que ahora ejercen los pueblos. Si esto es así, la defensa de los proyectos autonómicos tendrá que ser más extrema.

Los sabios misak lo dijeron así: “nuestra lucha es para la vida de la humanidad y no para la muerte. Reexistiremos por siempre en el tiempo y en el espacio”.

El papel que juegan en la actualidad en las comunidades indígenas las iglesias cristianas (más que las religiones propiamente dichas) resulta más relevante y complejo de lo que percibe la opinión pública en sus manifestaciones de "conflicto" y de nota roja. Los obispos católicos suelen llamar a la "tolerancia", toda vez que frecuentemente son grupos católicos los que se supone agreden a evangélicos, presbiterianos o testigos de Jehová.

Desde que se instaló en tierras indias la guerra de baja intensidad, el ingrediente "religioso" ha estado siempre presente en los "conflictos intercomunitarios" y ha sido una manera eficaz de diluir las evidencias de divisiones comunitarias prefabricadas y la paramilitarización en determinados casos. Muy marcadamente en Chiapas con los grupos Paz y Justicia y Máscara Roja, y ese inmenso laboratorio en tierras tsotiles que desembocó en la masacre de Acteal.

Hoy se reedita en los municipios de San Cristóbal en las Casas, Huixtán y Chilón, con el Ejército de Dios, la Opddic y enclaves evangélicos sin identidad política definida. Curiosamente todos se manifiestan en torno a la ruta de una probable autopista muy codiciada por los empresarios y el gobierno.

Expulsiones, agresiones y castigos se suceden en comunidades de Hidalgo, Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Estado de México, Yucatán, Oaxaca. Reseñados de pobre manera, proporcionan argumentos al racismo de los enemigos de los pueblos indígenas en los medios, las fuerzas represivas y la clase política. Según éstos, la "intolerancia" se debe al atraso, la ignorancia, el fanatismo, el salvajismo y la pobreza de esa gente tan manipulable a la que urge redimir para que acceda al progreso prometido por los eternos candidatos y estimulado por el Banco Mundial, el FMI, la ONU y las agencias de desarrollo estadounidenses y europeas.

El caso paradigmático de las expulsiones masivas en San Juan Chamula hacia 1980-1990, no tan paradigmático a fin de cuentas, puso en evidencia el trío poder político (PRI)-catolicismo tradicional-costumbres opresivas (machismo, alcoholismo) en esa región específica. A pesar de su significación, las interpretaciones han sido reduccionistas, parciales e interesadas. La iglesia católica progresista del área adquirió, infundadamente, un fuerte sentimiento de culpa que le ha impedido realizar un análisis realista del fenómeno. Por lo demás, la iglesia católica desempeña un papel histórico en la colonización, la reducción y el reclutamiento evangelizador de los pueblos en América.

Tampoco la academia ha profundizado lo suficiente, quedando en el registro demográfico, el recuento de daños, la descripción de viejos y nuevos usos y costumbres y ocasionalmente la reivindicación, muy fundada, de los derechos humanos y la libertad de culto.

Comienzan a elaborarse, sin embargo, estudios más puntuales sobre el papel de la evangelización cristiana no católica en medio de las guerras y la violencia en Guatemala y Colombia, y sus reflejos en Chiapas después del levantamiento zapatista, si bien el EZLN ha evitado sistemáticamente la caracterización "religiosa" de su movimiento. Un trabajo en esta dirección, aun inédito, es *Las lógicas del poder de las iglesias evangélicas en tierras mayas*, del investigador Miguel de León Ceto.

A continuación, *Ojarasca* presenta el testimonio de un caso particular en la serranía zapoteca de Oaxaca sobre el conflicto presuntamente religioso de Teotlasco. Su interés reside en que arroja luz sobre el papel desarticulador, desindianizante podría decirse, de los nuevos cultos, basados en una lectura "occidental" de la Biblia judeocristiana que impulsa valores individualistas y pone en crisis los vínculos comunitarios, mal que bien contruidos a pesar de la imposición católica, con ese creativo sincretismo por adaptación y sobrevivencia que los pueblos han desarrollado para no desaparecer bajo el Estado nacional, y ahora la ofensiva global del expansionismo estadounidense.

Nos encontramos ante un debate pendiente. Es necesario ir más allá de las interpretaciones sesgadas de las iglesias y los usos militares y políticos de esta problemática. Un debate que sólo será legítimo si se fundamenta en la voz y la experiencia de los pueblos mismos, desde sus estructuras tradicionales-pero-cambiantes y la comprensión lúcida de su espiritualidad ancestral.

Iglesias evangélicas y división en las comunidades



JUSTITÁN, OAXACA, 1954

En Teotlasco, Oaxaca no hay intolerancia religiosa

En Teotlasco hay una agresión flagrante a las instituciones ancestrales de nuestra comunidad zapoteca por parte de algunas personas que profesan religiones protestantes, quienes se escudan en su religión para hacer una campaña de desprestigio acusándonos de intolerancia religiosa, ocultando su verdadero propósito que es destruir el sistema de cargos.

Actualmente en Teotlasco se practican las religiones: católica y dos protestantes: la llamada Arca de Noé y la denominada Iglesia de Jesucristo, además de prácticas espirituales zapotecas. Ésta es una prueba de que en Teotlasco no hay intolerancia religiosa.

La fiesta anual de nuestra comunidad es resultado del sincretismo religioso, ya que por un lado se venera a Santiago Apóstol y al mismo tiempo la fiesta nos permite convivir entre todas las personas de la comunidad y con los visitantes de las comunidades zapotecas circunvecinas, como una forma de conservar la unidad regional como pueblo zapoteca y nuestras raíces ancestrales. La fiesta es una institución que nos permite fortalecer interna y externamente nuestra comunidad y quien intente destruirla está atentando contra nuestros derechos colectivos.

Los ciudadanos y ciudadanas de la comunidad de Teotlasco que estamos conscientes de los derechos colectivos que nos protegen como pueblo y comunidad indígena alzamos hoy nuestra voz para exigir respeto a los derechos que tenemos reconocidos en la Constitución Mexicana, en la Constitución de Oaxaca y en la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas de Oaxaca, así como en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Quienes atentan contra las instituciones comunitarias están cometiendo un delito que se llama etnocidio y es importante que las comunidades indígenas hoy lo sepan para que no sigan permitiendo la destrucción de las instituciones comunitarias como el tequio, la asamblea, el sistema de cargos, la fiesta y la propiedad colectiva de la tierra, que son las instituciones que nos han permitido resistir a 500 años de colonización.

Los protestantes que hoy han ofendido a nuestra comunidad, sólo se han dedicado a decir mentiras contra nuestra comunidad y las han magnificado a través de los medios de comunicación que sin haber ido a nuestra comunidad sólo han repetido las invenciones de Jaime Hernández Martínez y Marcos Hernández García, quienes cuentan con la asesoría de Jared Jerónimo Bautista y Aarón Hernández Martínez, originarios de Teotlasco, pero que no prestan servicios a la comunidad, así como de Óscar Moha, presidente de la organización Voz de los Mártires, profesional que se dedica a la defensa de los adeptos a religiones protestantes.

La autoridad municipal de Teotlasco ha buscado en el presente año construir la unidad y la armonía de la comunidad ante la resistencia que han presentado los protestantes de realizar los cargos comunitarios que la asamblea les ha conferido. Prueba de ello es que la autoridad municipal y comunal convocaron a una mesa de diálogo para buscar la paz

y la unidad de la comunidad; por esta razón es que se han realizado varias reuniones en los templos protestantes, la comunidad y en oficinas de gobierno para analizar el problema, contando con la participación de funcionarios de la Comisión Estatal de Derechos Humanos y de la dirección de gobierno de la secretaría general de Gobierno del estado de Oaxaca, la delegación de Gobierno de Ixtlán de Juárez y la presidencia municipal de Ixtlán de Juárez.

El pasado 18 de marzo se realizó una asamblea con la presencia de funcionarios de las instituciones antes mencionadas, donde se acordó que cada ciudadano de nuestra comunidad tiene que realizar 19 cargos al servicio de la comunidad durante su vida, mismos que serán electos en asamblea comunitaria y en el caso de los protestantes ninguno de esos cargos tendrá relación con la religión católica. A pesar de esta situación los protestantes se negaron a firmar el acta del 18 de marzo, incluso desoyeron a Óscar Moha quien los exhortó a firmarla, aunque finalmente de palabra se comprometieron a respetarla.

El pasado 11 de abril cuando la autoridad municipal les pidió a los protestantes firmar el acta del 18 de marzo, a petición de otra asamblea comunitaria, las autoridades fueron insultadas por Marcos Hernández, Luis Hernández, Jaime Hernández y Andrés Hernández; por lo que fueron encarcelados por faltas administrativas por 24 horas. Pedro Martínez que también había insultado a la autoridad el día anterior, fue encarcelado por 12 horas el día 10 de abril. Nunca se les encarceló por practicar sus religiones como ellos lo han manifestado a la opinión pública.

Es totalmente falso que a Jaime y Marcos, así como a los demás protestantes de Teotlasco se les hayan impuesto cooperaciones de mil 500 pesos para la fiesta de la comunidad, es totalmente falso que se pretenda expulsar de la comunidad a todas las personas que profesan una religión protestante, es totalmente falso que el ciudadano Maximino Manzano Martínez sea quien esté impulsando la expulsión de los protestantes, es totalmente falso que se pretenda privar de su derecho a la educación a los niños de padres protestantes. Los protestantes sólo se han dedicado a difamar con mentiras a la comunidad de Teotlasco.

Al arzobispo de Oaxaca José Luis Chávez Botello, con todo respeto le pedimos solicite información a la comunidad católica de Teotlasco antes de calificar de ilegales nuestros actos. La ilegalidad ha sido una práctica recurrente en nuestro estado y pocos se han atrevido a denunciarla. No se vale que por ser una pequeña comunidad hoy se nos quiera echar la culpa de algo que no hemos cometido. Habrá que recordar que la iglesia católica tiene una deuda no reconocida con las comunidades indígenas y que no es por nuestra causa que hoy la iglesia católica se encuentre en el desprestigio.

Santiago Teotlasco, Ixtlán, Oaxaca,
21 de abril de 2010.

Fortino Pérez Hernández

Agente Municipal
Santiago Teotlasco



SAN JUAN CHAMULA, CHIAPAS, 1952

Ecuador El agua no se vende

Tras más de quince días de movilización nacional en defensa del agua como bien común, tras haber tomado la Asamblea Nacional y habiendo logrado recuperar la unidad del movimiento indígena ecuatoriano, las grandes centrales Conaie-Ecuadorunari, Feine y Fenocin rechazaron tajantemente la nueva versión de una ley del agua que no recogió los nudos críticos que durante meses han reivindicado los indígenas.

Lo que piden es muy sencillo y muy vasto. Prohibir los servicios ambientales porque permiten la privatización del agua en páramos, bosques, humedales, pantanos y fuentes de agua. Que las hidroeléctricas, la minería, la industria —la soberanía energética— no vaya en detrimento de la soberanía alimentaria ni afecte el derecho humano al agua. Que nada ponga en riesgo la existencia, mantenimiento y regeneración de los ciclos vitales, estructura, funciones y procesos del agua. Derecho al agua para consumo humano y uso doméstico, para producir alimentos en soberanía alimentaria. Asegurar la gestión comunitaria y pública del agua. Que en todo el proceso se garantice la participación de personas, comunidades, pueblos y nacionalidades. Prohibir la privatización y la concentración y acaparamiento del agua. Derecho al consentimiento previo, libre e informado de las comunidades pueblos y nacionalidades sobre medidas legislativas, planes y programas de prospección, explotación y comercialización de recursos no renovables que se encuentren en sus tierras y que puedan afectarlas ambiental o culturalmente.

Nuestra corresponsal en Quito, Fernanda Vallejo, escribió: "Como siempre golpeados, manoseados, insultados, criminalizados. Luego de haber sido objeto de todas las estrategias posibles de división, infiltrados, chantajeados. Luego de que los poderosos, en su infinita soberbia creyeron que los habían comprado. Volvieron a decir *kaipimi kanchik* (aquí estamos). Tras ocho meses de intentar explicar lo obvio, de buscar se les escuche, aún a sabiendas de que no sería así. Ocho meses, un compañero muerto, muchos heridos, muchos *detenidos políticos* acusados de terroristas y saboteadores. Volvieron a cuidar del bien de todos, a pelear porque el agua sea para todos. A pesar de que la sociedad, adiestrada a ser autómatas y servil, los señalara con el dedo, emulando al poder. La gente se ve forzada a discutir, qué mismo dice esa ley; qué hay de cierto con que los indios quieren el agua para ellos solitos. ¡Qué ciudadanos del siglo XXI! Ni un gracias dirán cuando sus hijos y los hijos de sus hijos puedan tomar un agua que otros no tienen, pero cuidan, con sus manejos del páramo, con sus vertientes conservadas, con sus rogativas a los *apus* para que, ignorando la torpeza de la mayoría de sus hermanos, escuchen sus plegarias y reciban sus ofrendas en nombre de todos.

"La fuerza de la comunidad mantiene en pie la esperanza y la dignidad, contagia fuerzas a una sociedad maltratada y despojada sin piedad, desde cada rincón del planeta donde esa alma del universo tiene forma de comunidad.

"Los que debían juntarse se han vuelto a juntar, el espejismo de la agenda del poder se diluyó y ahora pueden verse y encontrarse nuevamente.

"Ese algo inasible para la simpleza de la disertación académica, aflora siempre que todo parece perdido y los indios vuelven a sacar resistencia de lo irresistible, vuelven a cargarnos en hombros para seguir camino".

(Ojarasca)

Bolivia Grupos armados despojan a comunidades de sus tierras

Dos comunidades del Movimiento Sin Tierra de Bolivia (MST-B) han sido despojadas de sus tierras y viviendas por grupos armados al servicio de terratenientes locales. Se trata de Chirimoya y Tierra Hermosa. La Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Santa Cruz (APDH-SC), denunció que el ataque ocurrió "después de haber sido amedrentadas por varios meses".

Los terratenientes, denunció la APDH el pasado 28 de abril, "han secuestrado en reiteradas oportunidades y golpeado brutalmente a los dirigentes, hombres y mujeres, al viceministro de Tierras y al director del INRA, y en este momento se encuentran desaparecidos seis dirigentes hombres y cuatro dirigentes mujeres".

El 20 de abril de 2010, señala el organismo de derechos humanos, "un grupo de hombres armados aparentemente al servicio de dos terratenientes expulsaron violentamente de sus tierras a 85 familias de las comunidades campesinas agroecológicas Chirimoyas y Tierra Hermosa, en la provincia Velasco del departamento de Santa Cruz. Cinco días después, golpearon con garrotes al viceministro de Tierras, y al director del INRA, Juan Carlos Rojas, y mandaron al hospital a dos dirigentes del MST".

Siguiendo la línea del movimiento campesino brasileño, agricultores sin tierra de la

región del Chaco fundaron en el año 2000 el Movimiento de Trabajadores Campesinos Sin Tierra de Bolivia, constituido por campesinos desplazados de su territorio. Son los hijos o nietos de aquellos que recibieron tierras tras la Reforma Agraria de los años cincuenta, y que tras sucesivos repartos generacionales se quedaron con terrenos apenas para cultivar o ya muy desgastados.

Se trata de miles de campesinos que luchan por recuperar la soberanía sobre su territorio, la tierra y sus recursos naturales. Hasta la fecha se han consolidado 25 comunidades del MST en todo el país, todas ellas con su correspondiente titulación.

En total unas 600 mil hectáreas trabajadas ahora de forma comunitaria, para lo que ha sido fundamental el apoyo del gobierno de Evo Morales, quien a pesar de mantener la legitimidad de los latifundios de numerosos hacendados, redactó la Ley de Reconducción Comunitaria, un ordenamiento que fomenta la titulación colectiva de las tierras, impidiendo que se comercialice con ellas y obligando a las instituciones públicas a generar dotaciones básicas para las nuevas comunidades. El mes pasado dos de estas comunidades del MST fueron atacadas y despojadas.

(Ojarasca con información de Fernando Molina Cortés y Bolpress)



PUEBLA, 1957

Una guerra descarada contra los pueblos

Gloria Muñoz Ramírez



MÉXICO, 1955

Los movimientos sociales en México se han encontrado como respuesta del gobierno y/o de los caciques locales, la tortura, la desaparición forzada, el encarcelamiento y en no pocos casos la muerte de sus integrantes. No es nuevo que las luchas por la defensa de la tierra, de la vivienda, del trabajo, la educación, la justicia, la salud y en general las luchas por la vida, se topan con la respuesta armada institucional o paramilitar de quienes pretenden arrebatar territorio y recursos. El periodo actual no es la excepción, pero tiene una particular carga de cinismo gubernamental. El reciente ataque paramilitar a una caravana de paz en las inmediaciones de San Juan Copala, Oaxaca, es un claro ejemplo. El saldo no es sólo de dos muertos, sino que contempla la puesta en marcha de una estrategia que ya no sólo atenta contra los integrantes de los movimientos, sino contra defensores de derechos humanos, observadores internacionales y periodistas.

La Otra Campaña, iniciativa política convocada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 2005, y puesta en marcha el primero de enero de 2006, contabiliza al momento de escribir estas líneas 35 presos políticos. Se trata de hombres y mujeres encarcelados por defender sus derechos y dignidad, su tierra y la vida. Su delito es no dejarse desaparecer.

La Red Nacional Contra la Represión y la Solidaridad y la campaña Primero Nuestros Presos, nacieron en el seno de La Otra Campaña para difundir y ampliar la lucha por la liberación de los presos políticos del país, en especial la de los 35 que integran esta iniciativa política, quienes se encuentran reclusos en cárceles de varios estados del país: en Campeche, tres; en Chiapas, seis; en el Distrito Federal, uno; en el Estado de México, doce; en Guerrero, tres; en Nayarit, uno y en Oaxaca, nueve. La mayoría pertenecen a diversas resistencias en sus respectivos estados, aunque "otros, los menos, los detuvieron porque

pasaban o vivían allí, o por ser amigos o familiares de luchadores sociales". Ninguno es delincuente.

Los presos. Una de las iniciativas que se construyeron al paso de la Otra Campaña es la Red Nacional Contra las Altas Tarifas de Luz. De ella forman parte los habitantes del municipio de Candelaria, Campeche, quienes emprendieron la lucha contra los costos injustos impuestos por la Comisión Federal de Electricidad. Empezaron por no pagar la luz y así creció la resistencia por la cual fueron encarcelados Sara López González, Joaquín Aguilar Méndez y Guadalupe Borjas Contreras, y están bajo proceso Elmer Castellanos y Guadalupe Lizcano.

En Guerrero, el 27 de noviembre de 2008 fueron detenidos con lujo de violencia y sin órdenes de aprehensión, Máximo Mojica Delgado, María de los Ángeles Hernández y Santiago Nazario Lezma. Actualmente los tres permanecen en prisión en la cárcel de Tecpan. Su delito: ser parte de la organización Tierra y Libertad, que lucha por vivienda.

No es nuevo que las luchas por la vida se topan con la respuesta armada institucional o paramilitar de quienes pretenden arrebatar territorio y recursos, pero el periodo actual tiene una particular carga de cinismo gubernamental

En Chiapas, pertenecientes a la organización La Voz del Amate, permanecen tras las rejas Alberto Patishtan Gómez y Rosario Díaz Méndez; además de Manuel Aguilar Gómez, fundador del ejido Jotolá, detenido por falsas acusaciones de la Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos (OPDDIC), de corte paramilitar. Artemio Díaz Heredia y Manuel Heredia Jiménez, de Mititón, fueron apresados por acusaciones del Ejército de Dios Alas de Águila, organización también denunciada como grupo paramilitar. Pascual Hernández Gómez y Armando

Méndez corren la misma suerte. En la ciudad de México, se encuentra preso el joven activista y estudiante de Filosofía y Letras en la UNAM, Víctor Herrera Govea, detenido durante la movilización del 2 de octubre del 2009.

Los 12 presos políticos de Texcoco y San Salvador Atenco también son reivindicados por La Otra Campaña. Todos fueron capturados tras la represión del 3 y 4 de mayo de 2006 en esa región del Estado de México, "en represalia por la lucha que ha venido realizando el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra en contra del proyecto de aeropuerto". Ellos son Ignacio del Valle Medina (sentenciado a 112 años), Felipe Álvarez Hernández, Héctor Galindo, Jorge Alberto Ordóñez, Román Adán Ordóñez Romero, Alejandro Pilon Zacate, Juan Carlos Estrada, Julio César Espinosa Ramos, Inés Rodolfo Cuellar, Edgar Eduardo Morales Reyes, Oscar Hernández y Narciso Arellano.

En Nayarit, Tomas de Jesús Barranco fue detenido en 1996 por su presunta participación en un ataque del EPR en esa ciudad. Es el mismo caso de los presos de la región Loxicha, de Oaxaca, quienes desde 1996 fueron detenidos por su presunto involucramiento con un grupo armado. Ocho permanecen en prisión: Agustín Luna, Álvaro Sebastián, Justino Hernández, Mario Ambrosio, Fortino Enriquez, Eleuterio Hernández, Abraham García, Zacarías P. García.

También en Oaxaca se encuentra preso Abraham Ramírez Vázquez, miembro del Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas de Santiago Xanica; y bajo proceso está Miguel Cruz Moreno, del CIPO, acusado injustamente del asesinato del periodista alternativo Brad Will.

En el marco del reciente ataque a la caravana de observadores que se dirigía a San Juan Copala a ofrecer apoyo y viveres, y luego del secuestro, el pasado 20 de abril, "del compañero indígena Francisco de Asís Manuel, presidente del comisariado de bienes comunales de Santa María Ostula, por un grupo paramilitar fuertemente armado", el Congreso Nacional Indígena (CNI) condenó los hechos y exigió "el desmantelamiento de paramilitares en Michoacán, Oaxaca y Chiapas".

El CNI advierte que el asesinato de Beatriz Cariño y Jyri Jaakkola, integrantes de la misión humanitaria emboscada en la región triqui, se une a una larga lista "de asesinatos impunes tanto por la protección de José Murat como por la del tirano Ulises Ruiz Ortiz".

En ambos casos, señala el CNI, destaca "el uso de cuerpos paramilitares por parte del Estado mexicano en una guerra declarada contra los pueblos indígenas de México, sobre todo ahí donde la resistencia indígena contra las pretensiones privatizadoras de las empresas transnacionales está presente".

Llegando a Gaza

Alice Walker

La poeta y escritora afroestadunidense Alice Walker viajó a la Franja de Gaza después de los bombardeos israelíes a principios de 2009.

En compañía de las activistas del grupo Codepink recorrió la región y convivió con la población palestina, en su totalidad damnificada de guerra.

Hace unas cuantas semanas publicó su testimonio Recuperando el habla (Overcoming Speechlessness, Seven Stories Press, Nueva York, 2010), subtítulo "encuentros de una poeta con el horror en Ruanda, Congo Oriental y Palestina-Israel", si bien la mayor parte del volumen se refiere a Gaza. Tras conocer el manuscrito, el historiador Howard Zinn, fallecido recientemente, expresó: "Quizá se necesita un poeta que alcance su propio corazón y el nuestro para romper el silencio y la desesperación y decir la impronunciable verdad".

Walker vuelve a las páginas de Ojarasca con este breve capítulo donde narra su arribo a la ciudad bombardeada.



VERACRUZ, 1953. FOTOS: BERNICE KOLKO

Al entrar en Gaza me invadió la sensación de llegar a casa. Hay ahí un sabor a gueto. A bantustán. A *rez* (reservación india). A "sección de color". En cierto modo, resultaba increíblemente tranquilizador. *Porque tener conciencia es reconfortante.* Quien te topes por las calles posee un conocimiento directo de lo que son la lucha y la resistencia. Lo encuentras en el hombre que conduce la carreta tirada por un burro. En el joven que acomoda alfombras en la banqueta o la muchacha que pone flores en un vaso.

Cuando yo vivía en la zona segregada de Eatonton, Georgia, sólo respiraba con normalidad en mi propio barrio, en la parte negra de la ciudad. Cualquier otro lugar resultaba muy peligroso. Un amigo mío fue golpeado y encarcelado por el atrevimiento de auxiliar a una niña blanca, en plena luz del día, a reparar la cadena de su bicicleta.

Pero este barrio en forma de astilla, muy propiamente llamado Franja de Gaza, no me pareció seguro. Acababa de ser bombardeado durante 22 días. Recordé que en Estados Unidos, el primero y quizás único bombardeo aéreo en suelo continental antes de 11 de septiembre de 2001 fue el ataque contra una comunidad negra en Tulsa, Oklahoma, en los años veinte del siglo pasado. Los negros que lo habitaban eran considerados demasiado prósperos y "presumidos" por los racistas blancos. La bomba destruyeron cuánto la comunidad había construido. A esto siguió la acusación, generalizada en toda la cultura blanca estadounidense, de que la población de color se negaba a "mejorar".

En Gaza existen abundantes evidencias de que los palestinos nunca han cejado en sus esfuerzos por "mejorar". Lo que años atrás nació como un campo de refugiados de guerra, con tiendas y toldos, evolucionó a una verdadera ciudad; sus edificios rivalizaban con los de cualquier otra ciudad de los países "en desarrollo": casas, edificios de departamentos, escuelas, mezquitas, iglesias, bibliotecas, hospitales.

Mientras recorríamos sus calles y veíamos que muchas de estas construcciones se encontraban en ruinas, me percaté de que nunca antes fui de verdad consciente de lo que significa la palabra "escombros". Es común la afirmación de que tal o cual cosa "quedó reducida a escombros". Otra cosa es encontrarse con los edificios demolidos. Edificios de los cuales hubo que sacar centenares de cuerpos destrozados.

Tan intenso trabajo han hecho los palestinos para retirar a sus muertos de los hogares aplastados que no queda ni el más mínimo rastro de olor a muerte. Asombra pensar lo que esa labor debió significarles física y psicológicamente. Pasamos por estaciones de policía sencillamente borradas del mapa, y cientos de jóvenes policías asesinados (casi todos los palestinos son jóvenes). Pasamos ministerios bombardeados sin piedad. Pasamos hospitales consumidos por las explosiones y el fuego.

Si no se está salvo en un hospital, al que uno llega cuando ya se siente enfermo y espantado, ¿en dónde se podría estarlo? Si los niños no están seguros mientras juegan en los patios de sus escuelas, ¿entonces dónde?

*¿Dónde quedaron
los Padres de Todos los Niños del Mundo
los Cuidadores de Todos los Enfermos del Mundo?*

Hay algo de abrumador en el intento de dar consuelo a alguien con los escombros hasta el cuello que apenas hace unas semanas enterró a su niño, asesinado mientras dormía. O a una mujer que perdió a 15 miembros de su familia, sus hijos, nietos, hermanos y hermanas, el marido. ¿Qué les puede uno decir a esas gentes cuyas familias salieron de sus tiroteadas casas agitando banderas blancas de rendición sólo para ser acibillados de cualquier manera? A las madres que ven a sus niños, en este momento, jugando entre escombros contaminados de fósforo que una vez en la piel nunca deja de arder. Realmente no hay nada que decir. Nada que decir a esos que allá en casa se niegan a escuchar estas noticias.

No queda sino ponerse a bailar

Traducción del inglés: HB